

Estado y los derechos de los Estados, entre unitarios y federales, renacia más viva, más ardiente que nunca.

Después de haber agotado todos los medios de conciliación, Urquiza, general en jefe de las fuerzas de la Confederación Argentina, y Mitre al frente de las tropas de Buenos Aires, dieron comienzo á la campaña; mas esta vez Urquiza, descontento de la política seguida por su sucesor, no emprendía voluntariamente la lucha, y mientras por pura forma se aprestaba á ella, negociaba en secreto con el general enemigo. Este, vencedor el 17 de Setiembre de 1861 en Pabon, gracias á la legion italiana mandada por el ex-garibaldino Piloni, invadió la provincia de Santa Fé y penetró en Rosario con doce mil hombres, después de haber recibido eficaces muestras de adhesión por parte de la provincia de Córdoba. Urquiza desde el principio de la lucha había vuelto á su residencia habitual de San José, ocasionando este retiro inopinado la disolución del ejército argentino, que abandonado por sus oficiales, sin víveres, sin bagajes, sin municiones, tuvo que soportar inauditos sufrimientos en su larga retirada. Reducido á la impotencia, el presidente Derqui solicitó la hospitalidad de un vapor inglés y se refugió en Montevideo: algunos meses después, Mitre firmaba la paz con Urquiza, quedando este como gobernador de Entre-Ríos.

En 1.º de Mayo de 1862, Mitre inauguró en Buenos Aires la nueva legislatura provincial, y en su mensaje dirigido á los representantes celebraba el triunfo del partido liberal, el restablecimiento de la paz, la creciente prosperidad del comercio, el estado satisfactorio de la Hacienda, la construcción de nuevos ferrocarriles y los progresos materiales y administrativos. Elegido presidente de la República Argentina, el jefe del partido vencedor entró á ejercer sus funciones en el mes de Octubre, y la ciudad de Buenos Aires volvió de nuevo á ser el asiento del gobierno por convenio provisional.

Afianzada la paz en el interior, surgieron nuevas complicaciones en el exterior; las tres repúblicas de la Plata,—la Confederación Argentina, el Uruguay y el Paraguay,—hallábanse comprometidas en querellas, en las cuales no tardó á mezclarse el vecino imperio del Brasil; querellas que desgraciadamente no supieron disminuir, y terminaron en una guerra general y sangrienta. Las tres Repúblicas se mostraban siempre celosas una de otra. Buenos Aires trabaja incesantemente contra la independencia de su rival Montevideo. Los argentinos no han abandonado la idea de atraer á su esfera de acción al Uruguay, componiendo un Estado único del que el Paraguay formaría también parte integrante. De este deseo nacen los esfuerzos de los partidos que alcanzan el poder en Buenos Aires, para favorecer en Montevideo el triunfo de las ideas que muestren con las suyas mayor afinidad. Así se desarrollaban los sucesos cuando sobrevino la insurrección de Flores contra el gobierno oriental; levantamiento salido de Buenos Aires, donde se habían organizado sus secuaces. Por parte del gobierno del Paraguay, eran una amenaza continua las disputas sobre los límites de su territorio. En 1864 sordos proyectos de engañamientos territoriales motivaron una avenencia entre los gabinetes de Buenos Aires y Rio Janeiro contra el Uruguay. El Paraguay, sintiendo amenazado el equilibrio de los Estados de la Plata, protestó contra toda intervención armada del Brasil en los asuntos interiores de Montevideo; ocasionando esta protesta una conflagración general, y dándose el triste espectáculo de ver como un Imperio, temible por la extensión de su territorio y su poder, trabajaba por lanzar á una lucha, siempre perjudicial, á tres Repúblicas que debieran unirse y prestarse apoyo mútuo. El 3 de Mayo de 1865 firmóse la triple alianza formada contra el Paraguay, ó mejor dicho contra su presidente Lopez, calificado de déspota y tirano. Mitre, que no puede merecer en esta como en otras ocasiones nuestros desinteresados elogios,

fué nombrado generalísimo de las tropas aliadas. Su primer cuidado fué rechazar la invasion paraguaya, despues de lo cual los aliados, cuyo plan consistía en modificar el gobierno establecido en Paraguay, persiguieron á Lopez en su mismo territorio.

Sabemos ya lo que fué esta lucha, que relatamos en otro capítulo Empeñada en una guerra que no merecia ni podia merecer las simpatías de Chile y del Perú, la República Argentina tuvo que luchar en 1866 y 1867 contra una larga série de disturbios interiores. Urquiza ejercia en la provincia de Entre-Ríos una dictadura casi independiente del gobierno federal de Buenos Aires; las provincias de la orilla derecha del Paraná procuraban por medio de las armas romper el pacto federal, y los indios no cesaban de devastar el territorio. La misma legislatura de Buenos Aires censuraba abiertamente la continuacion de las hostilidades, y el reclutamiento del ejército se llevaba á cabo con una extrema dificultad.

Sin embargo, el mensaje presidencial del 6 de Mayo de 1866 se felicitaba de los progresos de la emigracion europea, que habia procurado al país un contingente de cuatro mil setecientos ochenta personas: señalaba un alza de 18 por 100 en los ingresos de 1865, y un aumento considerable en la exportacion de las lanas en bruto. La crisis financiera no era menos amenazadora. A uno de los cuerpos de ejército enviado contra el Paraguay, se le debian quince meses de sueldo. Mitre llevó consigo unos cuatro mil argentinos—más de la mitad del contingente—imprimiendo á su regreso nuevo y mayor vigor á las operaciones dirigidas contra los rebeldes.

En medio de tan graves acontecimientos, el cólera, nacido en los campos de batalla del Paraguay, azotaba por primera vez á Buenos Aires, y ante sus espantosos estragos cesaba la vida política, para ceder la preponderancia á tan terrible enemigo. Mitre,

deseoso de adelantar los asuntos militares, emprendió de nuevo el camino del Paraguay en 22 de Julio de 1868; las tropas empleadas en la pacificacion de las provincias habian vuelto al campo desde el mes de Junio, y el contingente argentino se hallaba reducido á unos ocho mil hombres. Apenas sofocada en un punto la insurreccion de las provincias de los Andes, brotaba de nuevo en otro lugar con mayor vigor. En siete meses, la Rioja derribó quince veces al gobierno. En Entre-Ríos, Urquiza, el más rico propietario de fincas rústicas de la comarca y dueño absoluto del país, conservaba una actitud enigmática. Buenos Aires, aterrorizada, expulsó á las autoridades municipales, cuando á fin de año el cólera reapareció más amenazador que nunca.

A todo esto, el gobierno federal estaba quebrantado: el ministro de Negocios extranjeros, Elizalde,—el más ardiente partidario de la alianza brasileña despues de Mitre,—hallándose en completo desacuerdo con Paz, habia presentado su dimision al mismo tiempo que el ministro de Justicia. Triste era por cierto el resumen del año 1867: guerra, desavenencias con Chile, insubordinacion de las provincias, crisis financiera é industrial, y epidemia violenta: tales eran los principales frutos de aquel período.

Es digno de notarse un hecho peculiar, por decirlo así, á todas nuestras jóvenes repúblicas. Aun en medio de este caos la poblacion acrece de una manera rápida; la emigracion europea, española sobre todo, es considerable; existe gran movimiento en el puerto de Buenos Aires, y el comercio general alcanza á cien millones de pesos; explótanse diversas líneas férreas, constrúyense otras; un telégrafo eléctrico une á Montevideo con Buenos Aires, trázanse numerosos caminos, créanse escuelas; y la Confederacion, que toma parte en varias exposiciones, obtiene en ellas merecidas recompensas. A principios de 1868 la muerte del vicepresidente llevó á Mitre á la direccion de los negocios. El 12 de Octubre ce-

dió la presidencia al Doctor Sarmiento elegido el 12 de Junio; quien en la parte tomada en los sucesos como publicista había atacado en la prensa la tiranía de Rosas, y asistido á la batalla de Monte-Caseros como jefe del estado mayor de Urquiza: más tarde inspector general de escuelas, había dado gran impulso á la enseñanza popular y dotado á la capital de importantes creaciones escolares. Senador y ministro en 1860, pidió y obtuvo cinco millones en favor de las escuelas, lo que le permitió hacer penetrar los gérmenes de la civilización hasta las pampas: su iniciativa se había extendido además al servicio telegráfico, á las operaciones del catastro y al desmonte de inmensas landas. Gobernador de San Juan en 1862, estableció en el país una modesta escuela y una biblioteca popular, y cuando recayó en él la elección para la presidencia, representaba á la República cerca del gobierno de los Estados-Unidos. Uno de sus libros termina con estas palabras: «Sin instrucción no hay libertad posible;» llevando por lema estas otras: «Fundad escuelas y suprimireis las revoluciones.» Sarmiento ha puesto en práctica tan justas palabras; ha trabajado sin descanso y en todos sentidos por el progreso de su país, y ha procurado siempre, de un modo formal, favorecer la educación del pueblo.

El 3 de Febrero de 1870, aniversario de la batalla de Monte Caseros, Urquiza recibió al nuevo presidente en su posesión de San José, obsequiándole con brillantes fiestas, para manifestar de este modo su adhesión al gobierno nacional. Profunda irritación causó á los que estaban acostumbrados á reconocerle por su jefe esta evolución en sentido conciliador, del antiguo y estimado federalista. Dos meses después, al anochecer de un día de Abril, fué asesinado en su propia casa. Al mismo tiempo Lopez Jordan sublevaba la Concepción, penetraba en el Cuerpo legislativo, y bajo la presión del miedo los diputados le proclamaban presidente. Sarmiento envió tropas contra Entre-Ríos; y Lopez Jordan las es-

peró á pié firme, prolongándose la lucha hasta el año siguiente, en que terminó por la derrota y huida al Brasil del último de los caudillos. El antiguo partido gaucho, que hoy no cuenta mas que con el elemento retrógrado y antiliberal, no se dió por definitivamente vencido; y aunque sin razón de ser, en el estado actual de desarrollo político y social de la República, ha continuado agitándose en estos últimos tiempos. En 1873, Lopez Jordan que había aparecido de nuevo en Entre-Ríos, sostuvo la campaña hasta el mes de Diciembre, en que fué completamente destruido su ejército.

El intrépido presidente del Paraguay había muerto en uno de los últimos combates el 1.º de Marzo de 1870; el 20 de Junio del propio año celebróse un tratado entre el Brasil y la República Argentina por una parte, y por otra el Paraguay aniquilado, arruinado, devastado por completo: pero bien pronto los hombres de Estado argentinos pudieron convencerse de la falta cometida al emprender una guerra tan inmotivada. Los vencedores no lograron ponerse de acuerdo en lo referente á una cuestión de límites del Paraguay, y vino la ruptura de relaciones entre las dos potencias: todo el personal de la legación argentina, llamado por el gabinete de Buenos Aires, abandonó á Rio Janeiro en 30 de Setiembre de 1871. ¿Los aliados de la víspera iban á llegar á las manos? Todo lo hacia prever así; cuando á fines de 1872 Mitre, encargado de entablar negociaciones con el Imperio, alcanzó un arreglo amistoso. ¿Cuánto durará? Difícil es contestar á esta pregunta, pero la Confederación soportará durante mucho tiempo el peso de la guerra fratricida con el Paraguay, y bien pudiera ser que resultara finalmente una lucha con el Brasil, que fuera para los dos Estados terrible y desastrosa. Por otra parte la Patagonia parece destinada á ser continuo motivo de discordia entre Chile y la República Argentina.

La Patagonia, por el oeste, es simplemente una continuación

de Chile, decidido á colonizar todo el territorio que se extiende entre el Pacífico y los Andes hasta la region de los frios intensos. La República Argentina reclama la posesion de su parte central, que es la más considerable, por cuanto la llanura se extiende desde el pié de las Cordilleras hasta el Atlántico, y quizás con algun derecho, pues esta vasta comarca, recorrida mejor que habitada por los patagones, estaba comprendida en los dominios del Vireinato de Buenos Aires: pero es lo cierto que cuando el Congreso Argentino describió en 1873 la Patagonia, diciendo: «region comprendida entre el Rio Negro, el Atlántico, los Andes y el estrecho de Magallanes.» y ordenó su colonizacion, el gobierno chileno protestó enérgicamente contra ello.

Un terrible azote, la fiebre amarilla, habia venido á sembrar el espanto en Buenos Aires á principios de 1871. Cerráronse la Aduana, el Banco y todos los edificios públicos. El 30 de Abril, apenas transcurrido un período de cien dias, habian perecido ya veinte y seis mil almas, víctimas de la epidemia que asolaba la poblacion. En el mismo año el Congreso resolvió la cuestion de capital pendiente hacia largo tiempo, declarando que el gobierno debia abandonar á Buenos Aires é instalarse en Villa-María, entre Rosario y Córdoba; pero el presidente opuso su veto á este proyecto, en razon á que la estancia del gobierno en aquella poblacion ofrecia sérios peligros mientras no terminara la guerra con el estado de Entre-Rios. Por el mismo tiempo (15 Octubre) inauguróse en Córdoba una gran exposicion nacional que señala una era nueva en los años del desarrollo agrícola é industrial de la República.

Los poderes de Sarmiento terminaban en 1874. Su último mensaje al Congreso es una consoladora exposicion de la situacion del país. El aumento de los ingresos del Tesoro habia ascendido cada año en rápida progresion, así en el órden material

como en el intelectual. Bastaba citar el desarrollo de la educacion popular y la correspondencia postal; el fomento de la inmigracion; el gran consumo del papel que tan acertadamente dá la medida del movimiento intelectual del país; los progresos en viabilidad de todos los puntos del territorio, y por fin la extension recorrida por las líneas telegráficas.

En 1868, las entradas del Tesoro ascendian á doce millones de pesos; y en 1873 se elevaban próximamente á veinte y dos. En la misma época (1868) el número de inmigrantes era de 39,000; aumentándose hasta 80,000 en 1873. En 1868 el correo distribuyó cuatro millones de impresos y manuscritos; en 1873 esta cifra era de 7.787,400 en un trayecto de 81,000 leguas, siendo de un millon el número de cartas repartidas solamente por los carteros. En 1870 trasmitiéronse 6,400 telégramas por una línea de 129 millas: en 1873 eran 170,079 los telégramas expedidos, y los hilos telegráficos recorrían ya 2,618 millas. Ascendian á mil y pico los alumnos que asistian á las escuelas en el año 1868: en 1873 pasaron de 4,000. En 1852, época de la caida de Rosas, subvencionábanse 20 escuelas públicas, de los fondos del Estado de Buenos Aires; siendo mucho menor el número de las establecidas en el interior. Hoy se encuentran 1,117 escuelas públicas y gratuitas. En 1868, San Juan era la única provincia que contaba con una biblioteca popular, obtenida gracias á las gestiones de Sarmiento; y al abandonar este la presidencia, las bibliotecas eran 140, encontrándolas aun en las más oscuras aldeas. Cuatro vapores salían mensualmente para Europa en 1868; hoy, cada dos dias sale uno de Buenos Aires, con direccion al antiguo continente. En 1868 la importacion del papel no llegaba á 12,000 resmas anuales. En 1872 y 1873 ascendian á 200,000 resmas. Las máquinas auxiliares del trabajo eran en 1868 unas 5,630; contándose en 1873 cerca de 70,000.

Al hablar de los trabajos públicos, el mensaje enumeraba las construcciones llevadas á cabo en Buenos Aires por el gobierno nacional; los edificios en que se hallan establecidas las oficinas de la contabilidad; los laboratorios de química y física anexos al Colegio nacional; las construcciones más recientes para los despachos del comandante del puerto, telégrafos y correos. En Rosario y Santa Fé levantóse un Colegio nacional, una Casa-telégrafos y una Aduana: en Córdoba un Observatorio y una Academia de ciencias. El Presidente complacíase en hacer notar los progresos de la arquitectura en lo referente á las ciudades, los arrabales y las aldeas. «En el trayecto de nuestros ferro-carriles, y al borde de nuestros rios, se elevan ahora las numerosas chimeneas de nuestras fundiciones. ¿No dá este aspecto una buena idea del desarrollo de nuestras industrias?»

La eleccion presidencial de 1874 fué vivamente disputada. El Doctor Nicolás Avellaneda, vencedor en el escrutinio del mes de Abril, tenía por contrincante á Mitre. Su instalacion tuvo lugar el 12 de Octubre, en medio de circunstancias bastante críticas: Mitre, que no habia aceptado el resultado de la votacion por creer que en ella se habian cometido fraudes y violencias, puesto al frente de una insurreccion militar, fomentada y dirigida por el partido que se titulaba constitucional y que vencido en las urnas acudía insensatamente á las armas, encaminóse á la cabeza de sus tropas hácia Buenos Aires; otros jefes, Arredondo, Rivas y Borges se juntaron á él, y en 6 de Noviembre la flotilla insurrecta zarpaba á la vista del puerto. Las fuerzas del gobierno, á las órdenes de Sarmiento, obtuvieron la victoria: Mitre se rindió, Arredondo fué derrotado, quedando pacificada por completo la provincia de Buenos Aires en el mes de Diciembre.

La paz parecia asegurada, cuando sobrevino un trágico acontecimiento.

Al subir al poder el nuevo presidente Nicolás Avellaneda, habíanse avivado antiguas pretensiones. Los jesuitas, agentes activos del opresor durante la guerra de la Independencia, habian huido de Buenos Aires al propio tiempo que los españoles. El Estado habia convertido los establecimientos abandonados por ellos, en academias y hospitales: los reverendos Padres, al volver discretamente á la República, guardáronse muy bien de despertar sospechas, esperando con paciencia la llegada de la hora oportuna para el logro de sus fines; pero una vez elegido Avellaneda se desenmascararon súbitamente, contando con el amparo de aquel, no menos amigo de la Compañía, que el arzobispo Eneiro. Exaltáronse las pasiones clericales; lanzáronse desde el púlpito violentos ataques contra los «ladrones del clero, los liberales, los francmasones, etc.» y por último el Arzobispo pidió formalmente la restitucion de los inmuebles convertidos en propiedades del Estado en 1816. La poblacion se conmovió vivamente ante tan descarada peticion. En 1.º de Marzo de 1875, los estudiantes pasearon una bandera con este lema:

PROTESTA CONTRA LOS JESUITAS;

y presentándose ante la casa de estos religiosos, pidieron permiso para atravesar sus patios, considerándola como propiedad nacional. La puerta se abrió. El estudiante portador de la bandera, jóven de 20 años llamado Luzini, franqueó el primero el umbral, cuando arrojándose sobre él los jesuitas emboscados traidoramente le derribaron al suelo, y le cortaron la cabeza con las afiladas hojas de sus cuchillos y puñales. El camarada que le seguia, cayó con el pecho traspasado; un tercero recibió en el vientre una espantosa puñalada; otros rodaron tambien ensangrentados al suelo. La multitud, fuera de sí, desbordada, se arrojó sobre los asesinos

dándoles muerte en el acto; entróse á sangre y fuego en el edificio, y despues, á los gritos de *Mueran los jesuitas*, se dirigió el pueblo al arzobispado, que fué registrado minuciosamente: pero el prelado ultramontano habia huido y no fué posible hallarle en parte alguna. Tales son los hechos que no bien conocidos aun en toda nuestra América no pueden ser aquí objeto más que de una simple mencion; pudiendo tan solo hacernos reflexionar en que con el tiempo el ultramontanismo podria llegar á ser la plaga de las Repúblicas sud-americanas. Si la Confederacion Argentina no se apresura á imitar al Brasil, cortando de raíz el mal, los jesuitas gastarán su sávia; piense en la suerte de las naciones que se han visto sometidas á la influencia clerical, y sepa que su aliento es tan perjudicial á la libertad, como á la grandeza de los pueblos.

## CAPÍTULO VI.

### Republica oriental del Uruguay.

Dejamos ya consignado anteriormente que Montevideo, al igual que el Paraguay y Chuquisaca, protestó contra el movimiento insurreccional de los Estados del Rio de la Plata proponiéndose mantenerse fiel á la metrópoli, por lo que fué sitiada por los argentinos; que si luego se vino á un comun acuerdo este fué de corta duracion, siendo nuevamente sitiada en 1814, y despues de una heróica defensa, tuvo que capitular á mediados de Junio, cayendo por último el Uruguay ó sea la Banda Oriental en poder de Artigas, general argentino que dominó en ella algunos años; y que en 1821 fué en parte sometida esta República por el Brasil, hasta que en 1825 se insurreccionó contra este Imperio, y despues de una larga lucha de tres años consiguió que se recono-